



sumario

Editorial

Los talleres alfareros del Cerro del Villar en el contexto de las producciones fenicio-púnicas del ámbito malacitano 2

Noticias

Nota sobre una nueva cerámica con decoración geométrica grafitada de la Primera Edad del Hierro procedente de Calahorra (La Rioja) 7

Conexiones tierra adentro: ánforas púnicas en el poblado ibérico de Cobatillas la Vieja-Sierra del *Balumba* (Santomera, Murcia) 10

Un ánfora Dressel 1B con graffito *post cocturam* proveniente da Otricoli (TR) 14

Un mortero centro-italico de *Staius Marcius y Demetrius* en *Gades* 16

Nuevas aportaciones al estudio de las cerámicas imitación de sigillata (CIS) tardo-republicanas y altoimperiales en *Hispania* (I). Las imitaciones de Terra Sigillata itálica. ¿Productos de consumo alternativo? 21

Sobre un ánfora Haltern 70 de Premià de Dalt (Barcelona) 28

Dolium Vinarium do Patarinho (Santa Comba Dão, Norte da Lusitania) 31

A produção de *dolia* em Monte do Bolor 3 (Beja): Os materiais do forno 2 35

Grafito de capacidade volumétrica num *dolium* exumado na Praia da Tojeirinha (Ponte de Sor, Portugal) 39

Inscripciones inéditas en *dolia* de Mas d'en Bosc (Constantí, Tarragonès): nuevos testimonios sobre la capacidad de almacenamiento vitivinícola en el Ager Tarraconensis 43

Leer antes de consumir. Breves apuntes sobre grafitos *post cocturam* con indicación de contenido en ánforas romanas 47

Acteón en un molde de *Terra sigillata* hispánica producido en el *ager Tarraconensis* 48

Dos nuevos sellos en TSI procedentes de la periferia campamental de León 51

Un conjunto de platos del alfarero *Cai(.) Lu(.)* encontrados en León 54

Análisis de un disco de lucerna con representación de personajes porteadores hallado en la *Domus Aterrazada* de *Ercavica* 58

Olla AQTA y sus marcas en Cantabria: nuevos datos 62

A propósito de um tipo pouco conhecido da produção de cerâmicas de paredes finas emeritense: a taça Mayet 63 65

Tres piezas ¿importadas? De la necrópolis de los CTT (Braga) 69

Nuevo sello del municipio Flavio de *Arva*: aproximación a su interpretación textual mediante fotogrametría y calco de silicona. 72

Un nuevo sello de la serie PORLFS en Mesa de Lora (Lora del Río, Sevilla) 76

Ánforas de Lípari halladas en el vertedero meridional de Laminium (Alhambra, Ciudad Real) 81

Dos ánforas Dressel 20 de procedencia submarina con las marcas *PANR* y *SCALEID* (?) halladas en aguas de Roses (Girona) 85

Un ánfora completa de la forma Keay 25 – AFRICANA 3 B hallada en la costa de Roses 87

Un nuevo fragmento de cerámica vidriada romana procedente de *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz) 90

Un hallazgo de cerámica vidriada en el asentamiento rural romano de Camino de Barcalde (Torrejón de Ardoz, Comunidad de Madrid) 92

Ánfora del tipo Puerto Real 1 o 2 con sello FEX procedente del entorno de Puente Melchor (Puerto Real, Cádiz) 96

Artículo

Perfumes y ungüentos, de la Iberia Prerromana a la Hispania Republicana (ss. V/IV – I a.n.e.): Datos y perspectivas de investigación a partir de sus contenedores 99



Editorial

Los talleres alfareros del Cerro del Villar en el contexto de las producciones fenicio-púnicas del ámbito malacitano

Dentro del ámbito de las producciones alfareras fenicio-púnicas de la península ibérica, el área malacitana ha presentado un protagonismo destacado, que sigue reforzándose de forma continuada, tal y como atestigua el alcance de los productos fabricados en los talleres de la región presentes en asentamientos distribuidos tanto por las costas del Mediterráneo como del Atlántico.

En los últimos años, una serie de estudios arqueológicos enmarcados en diversos proyectos de investigación han vuelto a centrar su interés en la caracterización de las producciones alfareras protohistóricas del asentamiento de la bahía de Málaga, y en particular del Cerro del Villar, enclave fenicio-púnico ubicado sobre un islote del antiguo delta del río Guadalhorce¹ que pudo haber alcanzado una superficie de 9 Ha. En los últimos años se ha intensificado la investigación en el sitio gracias al Proyecto General de Investigación en curso, autorizado por la Junta de Andalucía, titulado: “Naturaleza y temporalidad del proyecto territorial fenicio arcaico en la Bahía de Málaga (2022-2025)”, en el que se cuenta con una línea de investigación específica para el estudio de los talleres y producciones alfareras del asentamiento, y de la que forman parte los autores de esta nota editorial. Como señaló María Eugenia Aubet, principal investigadora del yacimiento, una de las características que define al Cerro del Villar, por su elevado volumen de producción y su impacto en la economía local/regional, es la actividad alfarera. Desde un principio, la buena calidad de los limos aluviales y afloramientos arcillosos del entorno del río Guadalhorce favorecieron el desarrollo de una actividad industrial centrada en talleres situados en la periferia de la colonia. Los trabajos llevados a cabo en el sitio por esta investigadora y su equipo permitieron evidenciar dos grandes fases de producción, una primera datable entre inicios del siglo VII y el primer tercio del VI a.C., que coincide con el momento de mayor esplendor de la ocupación de este enclave y su entorno, mientras la segunda, datada en el siglo V a.C., es posterior a su abandono como asentamiento urbano estable y se corresponde con su transformación en su centro artesanal satélite de la vecina ciudad de Malaka. La primera fase es la mejor conocida, tanto desde un punto de vista espacial como arqueométrico, gracias, en este último aspecto, a los pioneros trabajos de Sonia Cardell. Al momento más antiguo corresponde al menos una zona de taller localizada en el perímetro nororiental del asentamiento (Sector 9), donde se han documentado dos hornos de planta elíptica y tipo bilobular con conocidos paralelos en el Mediterráneo oriental y central, de los que publicó un avance Ana Delgado. A finales del siglo VII-primer tercio del siglo VI a.C. se asocia un complejo productivo que cuenta con al menos dos estancias de planta rectangular, restos de hornos y de diversos espacios de uso artesanal (Sector 3/4 del yacimiento) que puede considerarse uno de los mejor conservados y estudiados para este periodo del Mediterráneo occidental.

Estos talleres alfareros tuvieron una producción diversa, con formas de vajilla de mesa de cerámica gris y engobe rojo, si bien se especializaron en grandes recipientes para el almacenaje y transporte de excedentes agropecuarios y pesqueros como pithoi y ánforas. Estas últimas parten, en un primer momento, de formas arcaicas como la T-10111 y continúan después con las T-10121 o R1 evolucionadas, entre otras. Las pastas cerámicas del taller de inicios del siglo VI a.C. fueron analizadas combinando diferentes técnicas arqueométricas como los estudios petrológicos a partir de lámina



delgada y de Difracción de Rayos X, que permitieron una primera caracterización de estos. Posteriormente, algunas producciones del Cerro del Villar fueron estudiadas por Sonja Behrendt y Dirk Mielke mediante análisis elementales de activación neutrónica, lo que ha permitido diferenciarlas en diversos lugares alejados de su centro de producción entre los que destaca, para época arcaica, Gadir y su entorno.

Respecto a la segunda fase de producción documentada por Aubet y su equipo, fechada en el siglo V a.C., se conocen los restos de un horno púnico descubierto en el Sector 3/4, cuya cámara inferior rompía estructuras precedentes. Los profesores Antonio Arribas y Oswaldo Arteaga, que intervinieron en el yacimiento en los años 70 del siglo XX, mencionaban la existencia aún entonces de otros hornos visibles en superficie, por lo que es probable que esta fase tuviera una considerable envergadura. La piroestructura del Sector 3/4 encaja bien en la tipología de los hornos púnicos con planta circular, columna central y pasillo de entrada, bien conocidos en el ámbito gaditano para fases posteriores. Su producción parece haber estado mayoritariamente centrada en ánforas de transporte del tipo T-11213, aunque también se documentan otras formas como cuencos de cerámica gris, jarras y lebrillos. Los recientes avances en la caracterización de las ánforas producidas en este horno, que posiblemente formara en origen parte de un complejo alfarero de mayor envergadura, han sido especialmente relevantes pues vienen a completar el conocimiento arqueométrico de las cerámicas del Cerro del Villar en época púnica. Estos precedentes, resultantes de los trabajos de M.E. Aubet y su equipo, en particular, evidenciaban el potencial de la investigación de los talleres alfareros del asentamiento. Como se ha avanzado, en los últimos años se ha podido profundizar en algunos aspectos que amplían la información disponible, tanto a nivel arqueológico como arqueométrico, y sientan las bases para el estudio sistemático de estos complejos que se está llevando a cabo en la actualidad. Por un lado, la revisión que hemos llevado a cabo de los hallazgos procedentes del Sector 9, depositados en el Museo de Málaga, ha permitido conocer con mayor precisión atributos tecnológicos relacionados con la naturaleza de los hornos activos desde inicios del siglo VII a.C., destacando aspectos como la constatación más antigua en el ámbito peninsular del sistema de apoyo de la parrilla mediante el empleo de barras de adobe plano-convexas (de sección semilenticular), semejantes a las documentadas en contextos en el ámbito gaditano y cartaginés de época púnica, un contexto artesanal singular que será objeto de una publicación específica en fechas próximas.

En paralelo, se ha profundizado en otros aspectos tecnológicos de la producciones fenicio-púnicas gracias al estudio de un conjunto de materiales arqueológicos fechados entre los siglos VI-V a.C., procedentes de las pioneras actividades arqueológicas llevadas a cabo en el yacimiento en el momento de su descubrimiento. Se han analizado un conjunto de 40 muestras fechables entre los siglos VII-V a.C., que incluyen 15 ánforas —mayoritariamente de los tipos T-10121 y T-11210 de Ramon, 3 ejemplares de vajilla fina de engobe rojo, 8 de cerámicas pintadas, 5 ejemplares de cerámica gris y otros 4 de cerámica común, además de otras 5 muestras correspondientes a materiales constructivos y otros relacionados con la producción cerámica local (p. ej. desechos de cocción y un prisma), que podían vincularse —al menos la mayoría de las muestras seleccionadas, sino todas— con la producción alfarera local, en función de la evidencia tipológica y el examen visual de las pastas.



El objetivo del estudio arqueométrico de estos materiales llevado a cabo por Leandro Fantuzzi presenta un carácter complementario al llevado a cabo por Cardell a finales de la década de los años 90 del pasado siglo, y consiste en caracterizar las fábricas y composiciones, con el fin de, por una parte, definir y establecer un grupo (o posiblemente más de uno) de referencia local para este centro productor. La caracterización arqueométrica de las fábricas locales permite obtener evidencias adicionales sobre determinados aspectos de su tecnología de fabricación, un tema sobre el que existen aún numerosas lagunas en el estado actual de las investigaciones. Las 40 muestras seleccionadas se analizaron mediante una combinación de técnicas arqueométricas, incluyendo, por una parte, la Microscopía Óptica (MO) a través del estudio de láminas delgadas para su caracterización petrográfica-mineralógica, así como también la Fluorescencia de Rayos X de dispersión por longitud de onda (*Wavelength Dispersive X-ray Fluorescence*, WD-XRF), para su caracterización química.

El análisis arqueométrico de este conjunto de cerámicas de Cerro del Villar, reveló la presencia, en particular, de un grupo petrográfico-químico bien definido (grupo químico CV / *fábrica* CV1), en el que se engloban 32 de las 40 muestras analizadas. Esta fábrica, con una composición petrográfica bastante característica (rica en cuarzo redondeado, metapelitas/metapsamitas de grado bajo-muy bajo, rocas sedimentarias detríticas, nódulos calcáreos y serpentinita), es, por primera vez, asimilable claramente a fábricas previamente definidas en la zona de Málaga para otras producciones fenicio-púnicas, en especial ánforas englobadas en el grupo FG-3 propuesto para la región por algunos de los autores de esta editorial. Esta relación viene confirmada por el análisis químico, en el que se aprecia la equivalencia con dicho grupo, con concentraciones característicamente elevadas de Ni y Cr que pueden asociarse a la abundancia de serpentinita en las fábricas, lo que sugiere el uso de materias primas con contribución de materiales ultramáficos. Este contenido elevado de Ni y Cr también fue registrado por S. Behrendt y D. Mielke en su análisis químico —mediante activación neutrónica— de algunas cerámicas fenicias de Cerro del Villar.

La particular composición petrográfica de esta fábrica resulta compatible con la geología de la zona de Málaga y, en especial, de la desembocadura del río Guadalhorce, con la presencia tanto de rocas sedimentarias y metamórficas de grado bajo-muy bajo del complejo Maláguide, como de rocas ultramáficas de la serranía de Ronda. Esta aportación permite matizar algunos aspectos referentes al trabajo previo de S. Cardell, ya que la descripción que se presenta de las fábricas petrográficas no coincide exactamente con la Fábrica CV1, si bien se advierten importantes paralelos, por lo que es probable que las diferencias respondan a los criterios metodológicos empleados en cada caso para el estudio de las fábricas. En cualquier caso, debe tenerse en cuenta que esta misma fábrica, con una composición química similar, ha sido registrada también en cerámicas de otros alfares localizados en el entorno de la bahía de Málaga, como es el caso de Juan XXIII, Martiricos, y c/ Císter-San Agustín, geográficamente próximos a Cerro del Villar. Es probable que diversos alfares de la zona, en distintos momentos cronológicos a lo largo del I milenio a.C., estuvieran utilizando materias primas similares.

De este modo, este estudio arqueométrico se puede considerar un avance significativo en la caracterización de las producciones alfareras del Cerro del Villar, ya que la caracterización de la Fábrica CV1 permite no solamente establecer un grupo de referencia petrográfico-químico para las producciones locales de Cerro del Villar, basado sobre un conjunto numeroso de muestras



[EDITORIAL]

cerámicas, sino también verificar la existencia de características composicionales y tecnológicas similares en un grupo muy variado de cerámicas. En efecto, la misma fábrica y una composición química similar se ha podido documentar en ánforas de diversas tipologías (tipos T-10111, T-10121 y T-11210 de Ramon), en vajilla fina de engobe rojo, en cerámicas pintadas, en cerámica gris y en un posible mortero, además de un prisma utilizado en la producción alfarera. Esto conlleva una interesante conclusión desde el punto de vista de la organización tecnológica de la actividad alfarera, puesto que implica que los alfareros de Cerro del Villar utilizaron las mismas materias primas y un proceso técnico similar —en cuanto al tratamiento y la preparación de la pasta arcillosa, así como su posterior cocción— para la confección de cerámicas destinadas a funciones muy diversas. Estos análisis preliminares se están completando con una nueva serie de muestras de materiales procedentes de las excavaciones arqueológicas recientes, que permitirán ampliar y matizar estas inferencias sumando además nuevas clases cerámicas al debate. En paralelo, a los avances arqueométricos cabe añadir otras contribuciones de carácter arqueológico, que se relacionan tanto con las etapas de apogeo urbano del asentamiento como con la fase artesanal de uso de la paleoisla, entre el final de la etapa arcaica y la púnica, momento quizá de máximo desarrollo de la producción alfarera en el enclave. Los proyectos recientes y en curso han permitido procesar una ingente cantidad de contextos e ítems cerámicos fechados entre los siglos VII y VI que, por ejemplo, están permitiendo precisar la evolución tipológica de los contenedores de transporte y caracterizar por primera vez la existencia de diversos estándares de tamaño y capacidad. Resalta en este sentido la identificación de versiones reducidas de las ánforas del tipo T-10121, emparentadas con las T-13111, que son relativamente frecuentes en los conjuntos artefactuales locales del siglo VII a.C. Por otra parte, se han registrado avances significativos en relación a la identificación y caracterización de la etapa de transición entre el asentamiento urbano arcaico y la “industrialización” de la pequeña isla a partir aproximadamente de 580-570 a.C., trasladándose definitivamente el hábitat principal de la bahía al solar del centro histórico de Málaga. Esta fase, coincidente en buena medida con la actividad del taller arcaico del Sector 3/4 de Aubet y con el horno púnico, parece definir una cierta continuidad en la mutación del lugar hacia un área artesanal de enorme envergadura y proyección a lo largo de buena parte del siglo VI, conectando con la actividad desarrollada en los dos primeros tercios del V a.C. En relación con este interesante debate, destaca el descubrimiento en estos últimos años de una zona relativamente inmediata al horno excavado en el Sector 3/4, próxima a lo que debía ser una de las orillas de la isla (Sector 14 del proyecto general en curso), de los restos de un importante testar de grandes proporciones que conformó con múltiples deposiciones sucesivas una suerte de *testaccio* junto al litoral que presumimos habría servido como punto de salida marítima a los productos. La secuencia excavada ha permitido documentar una amplia estratigrafía que parece iniciarse con el vertido de desechos fechados en las décadas centrales del siglo VI a.C. (con ánforas T-10211), intensificándose la manufactura posteriormente, a partir de finales de dicha centuria, como atestiguan los centenares —posiblemente miles, como se deduce de su primera proyección estadística— de fragmentos de ánforas del tipo T-11213 documentadas en los vertidos situados en la ladera del enorme testar, en dirección a la costa occidental del islote. Además de contenedores de transporte, se ha verificado la producción en estos talleres de cerámica común, gris, pintada y de engobe rojo, destacando la presencia de cuencos, fuentes y lebrillos, así como de elementos auxiliares para la producción como los prismas, y de acumulaciones de elementos desechados tras la reparación o limpieza periódica



de las piroestructuras cercanas (adobes y placas, argamasas de arcilla, desechos, cenizales, etc.). Todo ello evidencia la gran importancia de este taller alfarero activo desde mediados del siglo VI a.C. por espacio de aproximadamente un siglo, ampliando la entidad de estas instalaciones en el marco general del asentamiento, dado que estos hallazgos sugieren que probablemente desde el Sector 3/4 hasta las zonas sondeadas en 2023-2025 debió existir una notable concentración de infraestructuras vinculadas con la producción cerámica, probablemente asociadas al *boom* de las exportaciones conserveras impulsadas desde la naciente Malaka. Unas exportaciones que, como algunos de los firmantes de esta nota han podido estudiar de forma directa, fueron consumidas en mercados exóticos como numerosas ciudades griegas del Mediterráneo central y el Egeo (Atenas, Corinto, etc.) y en el santuario de Olimpia.

A modo de conclusión, cabe resaltar que la investigación de los talleres alfareros del Cerro del Villar tiene aún mucho que aportar para el conocimiento de aspectos tecnológicos, de organización productiva y de caracterización de productos cerámicos en el sur de la península ibérica entre los siglos VII al V a.C., así como para precisar la interpretación de los sistemas, redes comerciales y economías de la época. Su estudio multiescalar e interdisciplinar está convirtiendo a este asentamiento en un referente para el conocimiento de estos aspectos en el contexto de la implantación fenicia en la región y su evolución local a lo largo de los siglos.

¹ Proyecto de I+D+i del Ministerio de Cultura titulado "Malaka, Maenoba y Rusaddir: Una historia de tres ciudades fenicio-púnicas en el Mar de Alborán (PID2020-114482GB-I00)" y proyecto UMA20-FEDERJA-149 denominado "La "Historia oculta" en los fondos de los Museos: una aproximación arqueológica interdisciplinar a los orígenes de la ciudad de Málaga desde época prehistórica a la llegada de los fenicios (siglos XXII al VII a.C.)".

JOSÉ SUÁREZ PADILLA*, **ANTONIO SÁEZ ROMERO****, **LEANDRO FANTUZZI***** Y **BARTOLOMÉ MORA SERRANO***

*Universidad de Málaga, **Universidad de Sevilla, *** Universitat de Barcelona

josesuarez@uma.es - asaez1@us.es - fantuzzi83@gmail.com - barmora@uma.es